



# LOS ESPACIOS VERDES PÚBLICOS

Una delicada articulación entre demanda y posibilidades efectivas

Arq. Guillermo Tella  
Lic. Alejandra Potocko

Los espacios verdes públicos constituyen uno de los principales articuladores de la vida social. Son lugares de encuentro, de integración y de intercambio; promueven la diversidad cultural y generacional de una sociedad; y generan valor simbólico, identidad y pertenencia. Con lo cual, los gobiernos locales tienden a desarrollar estrategias para incrementar su oferta, para optimizar su mantenimiento, para mejorar la calidad de su equipamiento así como para potenciar su acceso público. Desde esta perspectiva, diversos interrogantes se disparan sobre su promoción y gestión e instalan una delicada articulación entre demanda y posibilidades efectivas.

Por sus cualidades intrínsecas, los espacios verdes públicos cumplen en la ciudad funciones estéticas, enriquecen el paisaje urbano y asumen un papel central de oxigenación. Asimismo, contribuyen en la regulación hídrica y en la reducción del impacto de la ciudad construida sobre el medio ambiente. Y ofrecen un ecosistema urbano apropiado para la conservación de la biodiversidad. Desde su forma urbana también juegan un rol importante en la estructuración de la ciudad como ordenadores de la trama, cualificando el tejido, orientando el crecimiento y vinculando espacios. En tal sentido, se presenta a continuación una mirada sobre esta problemática, orientada a la búsqueda de respuestas sobre su significado, sobre sus elementos significativos, sobre su gestión y su mantenimiento.

## Concepción, prácticas y significados

Hoy, tres funciones básicas que se le reconocen a los espacios verdes públicos: 1) como espacios públicos, 2) como espacios verdes y, finalmente, 3) como ordenadores urbanos. Sin embargo, estas funciones han ido mutando a través del tiempo y su concepción fue adquiriendo lógicas distintas.

En las ciudades argentinas un primer escenario se constituye en la etapa colonial, a través de las Plazas Mayores, fundadas en base a las Leyes de Indias, que le otorgaban forma y ca-



rácter a la ciudad, al tiempo que la convertían en símbolo del poder político, religioso, cívico y comercial. En torno a ellas se situaba la iglesia mayor, el cabildo, el fuerte, la casa real, las tiendas. Posteriormente nacieron otras plazas denominadas "menores", que fueron concebidas como "vacíos urbanos" y utilizadas como baldíos, como altos de carretas, como mercados, mataderos o basurales.

A principios del siglo XX, las plazas fueron concebidas como espacios de encuentro e interacción social y como elementos urbanos de control: las "plazas secas" o "plazas grises" dan cuenta de ello. Es decir que la idea de "plaza" ha ido cambiando de paradigmas en función de sus prácticas, de su valor simbólico y de su carácter cívico-institucional.

Otro de los grandes componentes de los espacios verdes son los "parques", que a través del tiempo se atribuyeron, en primer lugar, funciones tales como "pulmones" de las áreas centrales hacinadas como delimitación de la expansión urbana, intentando poner freno al loteo indiscriminado. Luego se constituyeron en espacios de recreación y de ocio. Asimismo, estos espacios han atesorado nuevos significados y prácticas, tanto como escenarios artísticos y culturales así como ámbitos de manifestación y expresión de conflictos sociales. Hoy, muchas de las funciones esenciales de los grandes espacios



públicos tienden a recluirse en espacios de carácter privado; y los espacios comunitarios, de uso colectivo, terminan convirtiéndose desde la lógica de mercado en remanentes. Con lo cual, su función principal tiende a ser desplazada hacia otros espacios más funcionales, como el centro comercial o el club social; conduciendo a los espacios verdes públicos a cambios de rol o desuso. Esto encubre como amenaza la posibilidad de dejar de ser un espacio estructurante, que cualifique la trama urbana, a ser un espacio estructurado, con carácter residual y/o marginal.

## Un indicador de calidad de vida urbana

El desafío entonces se centra en establecer bases para una nueva forma de vida urbana, con el objetivo de construir una vida social y cultural mejor. Al respecto, el Ing. Alfredo Benassi, especialista en Ciencias del Territorio, sostiene que se debe hacer ciudad desde una ciudadanía activa, con derechos específicos, que impulse la reconquista humanizada y compartida -y no invasiva ni excluyente- del espacio público. En esta línea, la Organización Mundial de la Salud considera a la superficie de las ciudades destinada a espacios verdes por habitante como un indicador de calidad de vida urbana. Y recomienda como valor medio de este indicador a la relación: 10 a 15 m<sup>2</sup> de espacios verdes por habitante. Ciudades como Curitiba, Bruselas, Amsterdam, Nueva York y Viena sobrepasan cómodamente esos parámetros.

Las ciudades argentinas, en cambio, se encuentran por debajo del umbral mínimo recomendado. Rosario es, por ejemplo, una de las ciudades con más verde urbano en el país. Se estima que cuenta con 10,4 m<sup>2</sup> de espacio verde por habitante, distribuidos en parques (15%), plazas (12%), canteros y bulevares (4%), y otros espacios (3%).

Más allá de ese indicador, la Arq. Mirta Levin, Secretaria de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario, asegura que se debe incorporar aún más suelo destinado a espacios verdes para alcanzar tales parámetros, principalmente en aquellos distritos donde se registren mayores carencias, que tienda a una distribución equitativa que compense y mejore la oferta existente. También es necesario lograr una mayor apropiación de estos espacios con intervenciones destinadas a recalificar cada lugar y otorgarle un significado y uso convenientes. Para ello se establece; 1) la necesidad de considerar cuestiones sociales, económicas, territoriales y ambientales; 2) el desarrollo





de planes, políticas y programas; y 3) la incorporación de los ciudadanos a los procesos de toma de decisiones.

La Agenda 21, en el contexto del cambio climático global, propone desde esta perspectiva un quehacer ambiental para la construcción de ciudades más sustentables. E instala a las administraciones públicas locales como las verdaderas protagonistas del cambio, a partir de la formulación de recomendaciones sobre el cuidado del medio ambiente, sobre la planificación urbana y sobre la gestión del territorio.

### Los tipos de espacios verdes públicos

Existen tres grandes categorías de espacios verdes públicos. Están los sitios y ámbitos que definen el paisaje de la ciudad, donde los elementos de la topografía asumen un valor excepcional al definir el paisaje natural y estructurar los usos urbanos. Luego están los parques y paseos, espacios abiertos de la ciudad de dimensiones y características paisajísticas especiales y cuyo uso colectivo está destinado fundamentalmente a actividades recreativas (parques regionales, parques urbanos, paseos urbanos, balnearios, plazas, etc.). Finalmente, encontramos calles singulares del trazado urbano que -por sus dimensiones, tránsito, usos y arbolado- constituyen ejes de valor singular.

Dentro de estas grandes categorías, los espacios verdes se diferencian según: 1) su escala (local, metropolitano, regional), y 2) su origen (arbolado, localización, morfología). Así, por ejemplo, encontramos “bosques periurbanos”, “parques metropolitanos”, “parques urbanos”, “plazas”, “plazoletas”, “bulevares”, “corredores verdes”, “reservas naturales”, etc.

Los bosques periurbanos tienen una considerable extensión y una masa forestal, que puede ser original, replantada o mixta. Tienen escala metropolitana e incorporan equipamiento e infraestructura para uso recreativo. Además, cumplen doble función: por un lado, configurar un cinturón verde ó telón de fondo de la ciudad y, por otro, absorber y depurar el agua y actuar como reguladores hídricos. Es típico de estos espacios verdes su trazado paisajístico ausente de formas geométricas.

Los parques urbanos, en cambio, se localizan en áreas urbanas consolidadas, ofreciendo -a algunos barrios o a la ciudad entera- una serie de actividades de interés para diferentes grupos etarios, con recorridos y usos delimitados: deporte libre u organizado, descanso y recreación, etc. Tienen un radio de influencia de aproximadamente 2 km., pudiendo acceder por transporte público.

Las plazas y paseos, de escala menor, se ubican en el interior de la ciudad, sobre sectores densamente poblados. Su área de influencia es peatonal y en general no supera 1 km. Están orientados a satisfacer las necesidades de ocio cotidiano de la población, siendo su uso activo y continuo.

Las reservas naturales urbanas se encuentran en el entramado periurbano. Son espacios protegidos, de gran valor ambiental y cumplen importantes funciones ecológicas, tal como: el resguardo de los ecosistemas originarios de cada región, conservando comunidades y especies amenazadas. Por ende, configuran paisajes más silvestres, no antropizados. Resultan valiosos también como espacios para la educación ambiental y la investigación.



### Factores que impulsan su degradación

El déficit de espacios verdes públicos constituye una de las principales problemáticas de las ciudades argentinas. Una ciudad que no puede ofrecer a sus ciudadanos suficiente cantidad de espacios verdes, de acceso público y distribución homogénea, proporcional al número de habitantes, ejerce una enorme presión adicional sobre los espacios verdes existentes, sobre su entorno periurbano y sobre el medio ambiente.

En general, cuando estos espacios fueron creados, estaban dirigidos a un radio de usuarios determinado y con expectativas de uso específicas. Al aumentar la densidad urbana, desbordan su capacidad de carga y requiere la generación de nuevos. De modo inverso -sostiene el Ing. Benassi-, las lógicas imperantes en la ciudad tienden a desplazar las actividades de ocio, recreación, deporte y encuentro a espacios semi-públicos o privados, como los clubes privados, los gimnasios, los shoppings o los cybers. Con lo cual, uno de las amenazas que presentan hoy los espacios verdes públicos en las ciudades es convertirse en vacíos urbanos, en espacios sin función y sin uso, dejando de ser espacios convocantes y dinamizadores de actividad urbana para convertirse en focos de degradación e inseguridad.

Por otra parte, ante el crecimiento extremo de los niveles de inseguridad en la sociedad, los espacios públicos tienden a encerrarse tras rejas o muros, con delimitaciones físicas y/o simbólicas, que los fragmenta y que los desarticula del resto de la ciudad. Asimismo, la sensación de inseguridad impacta sobre la ciudad reduciendo el tiempo y el uso de ciertos lugares considerados inseguros y, en consecuencia, se reducen las posibilidades de encuentro ciudadano y se pierde el sentido colectivo que cumplen estos ámbitos en el contexto de la ciudad. Aunado a estos factores, que ponen en crisis a la ciudad en general y al espacio público en particular, que lo vacían y lo vician, aparecen otros móviles más visibles que apuntan a su degradación: el mobiliario urbano deteriorado; las veredas, los senderos y caminos poco accesibles y ruinosos; los árboles y las plantas en mal estado, producto del escaso mantenimiento, o mutilados por la poda indiscriminada; la poca y deficiente iluminación; la dominancia de espacios poco atractivos o sin función específica.

### Un plan verde para ordenar la ciudad

Los espacios verdes públicos otorgan cualidad a la ciudad y por ende, constituyen uno de los ejes de las políticas públicas. En esa línea, cabe preguntarse dónde y cómo actuar



para revertir los procesos de degradación, para dinamizar los procesos de su reconversión así como para propiciar la creación de nuevos espacios que atiendan a nuevas demandas de la población.

Los planes, los programas y los proyectos articulados y formalmente reconocidos son instrumentos centrales de la gestión urbana para poder planificar y operar sobre los espacios verdes públicos. Un ejemplo es el “plan verde”, generalmente enmarcado bajo la figura de un “plan especial” dentro de un plan de ordenamiento urbano.

### La transferencia de potencial constructivo

Un caso paradigmático lo representa el modelo ecológico de Curitiba (Brasil). En un proceso de planeamiento que lleva más de 25 años, la ciudad ha sabido constituirse en un ejemplo de buenas prácticas a nivel mundial por lograr la superación de conflictos urbano-ambientales sin resignar su desarrollo urbano e industrial. Uno de los aspectos más destacados del modelo es su sistema de transporte público automotor, que atiende a más del 70% de los viajes que se producen en la ciudad. El otro de los aspectos sobre el cual se estructura el desarrollo y funcionamiento de la ciudad es su sistema de parques, que cumplen un fundamental rol como reguladores hídricos en toda la región.

La política de creación de áreas verdes se basó en la recuperación de antiguas canteras y áreas industriales, con mínimas y graduales intervenciones; y fue tan intensa que permitió pasar de 1 a 50 m2 de espacios verdes por habitante. En este sentido, la zonificación y los usos del suelo, más que disciplinadores de la ocupación, fueron concebidos como agentes promotores del proceso de desarrollo urbano. La gestión fue impulsada por un organismo público, el Instituto de Investigación y Planeamiento Urbano de Curitiba, encargado de con-





... los procesos deben ser consensuados con los distintos actores usuarios y beneficiarios de esos espacios, con herramientas de participación social eficientes, para aportar diseños y mantenimiento acordes con las necesidades de la población.



ducir los procesos de planificación e intervención en la ciudad. En determinadas zonas alentó mediante incentivos y en otras limitó la ocupación y densificación, en concordancia con la planificación integrada de la ciudad. Y en lo que respecta a áreas verdes, se promovió la creación de un Fondo Municipal de Áreas Verdes, y se puso en vigencia un instrumento conocido como “transferencia de potencial constructivo”, utilizado con el objetivo de incentivar la no ocupación –en lugar de restringirla– de los terrenos con cobertura vegetal natural, y la transferencia de ese “potencial” de construcción a otras áreas de la ciudad que se pretende deliberadamente urbanizar.

#### Una vocación esencialmente pública

La ciudad de Rosario ha sabido identificar áreas de oportunidad, poniendo en valor espacios inutilizados o subutilizados, remanentes de la trama urbana y vacíos urbanos, y conformando un sistema de espacios verdes públicos de escala metropolitana.

La desafectación del uso ferroviario de grandes superficies dio lugar al reclamo ante el gobierno nacional por parte del municipio de suelo que podría ser destinado a la construcción de espacio público. Por ser uno de los centros ferroviarios más significativos del país, contaba con instalaciones de gran porte, las cuales en su mayor parte se encontraban ubicadas en una posición urbana estratégica.

Desde 1993, la Secretaría de Planeamiento del Municipio, a cargo de la Arq. Mirta Levin, viene desarrollando una intensiva y constante gestión de suelo, acompañada con una planificación de las áreas de nuevo desarrollo urbano y proyecto de cada una de las intervenciones. Ese proceso ha dado como resultado -explica Levin- una de las transformaciones más

trascendentales: la apertura de la ciudad al río mediante la generación de un nuevo frente urbano.

Esto fue posible gracias a una difícil pero acertada decisión tomada en la década del '60: el traslado del puerto del norte al sur de la ciudad, que posibilitó la transformación de la costa. Consiste en diversas actuaciones tendientes a reafirmar la vocación esencialmente pública de ese territorio mediante la construcción de una sucesión de parques, plazas, balcones sobre el río; la minimización de las áreas de concesión y la generación de un recorrido ininterrumpido de 11 km sobre el borde de agua. El objetivo fue incrementar en forma progresiva la superficie de espacios públicos hasta superar los 12 m2 por habitante. Con lo cual, se impulsó una política de reequilibrio territorial en cuanto a la dotación de áreas de recreación y de esparcimiento, tendiente a superar las situaciones de deterioro de algunos espacios públicos significativos de la ciudad y de sus barrios, y a crear nuevos parques urbanos.

#### Hacia una planificación responsable

Una planificación responsable prevé la viabilización de las acciones y la gestión necesaria entre organismos. El Lic. Fabio Márquez, especialista en diseño de espacios verdes, asegura que los procesos deben ser consensuados con los distintos actores usuarios y beneficiarios de esos espacios, con herramientas de participación social eficientes, para aportar diseños y mantenimiento acordes con las necesidades de la población. De este modo, el Estado se instala como orientador de los procesos de cambio y convoca a la iniciativa privada bajo determinados parámetros. Igualmente, el Ing. Benassi considera que una propuesta de escala tanto urbana como local, a de-

sarrollarse en el espacio público, no debe depender de un solo actor social ni de un único organismo público, aún cuando éste fuera designado formalmente responsable. El interés creciente sobre el desarrollo del tema, tanto por la ciudadanía como por instituciones públicas y organismos no gubernamentales, constituye una enorme oportunidad a capitalizar.

Por otra parte, dentro de la misma administración pública, suelen existir distintos organismos con incumbencia para formular proyectos de nuevos espacios o remodelación de los existentes dentro de los cuerpos técnicos del gobierno, que generan tensiones e incluso cierta rivalidad. La Arq. Graciela Novoa, especialista en proyectos urbanos, destaca que muchas veces ello conduce al desarrollo de proyectos antagónicos o límites absurdos en las obras, cuando no a la renuencia del mantenimiento de obras ajenas al organismo que luego debe mantenerlas. En este contexto es evidente que la planificación de los espacios verdes públicos debe superar los tradicionales conflictos entre organismos públicos, entre éstos con la ciudadanía; e incorporar los actores a los procesos de planificación, a través de mecanismos de participación transparentes.

La Arq. Novoa sostiene que la gestión del espacio público es una responsabilidad muy grande para el Estado, y que éste está obligado a producir proyectos y obras de calidad y durabilidad, mucho mayor que los que se producen en espacios privados. La naturaleza misma del espacio público hace que éste sea un productor de ciudadanía ya que ofrece el marco para ejercitarla, demuestra el nivel de urbanidad de los ciudadanos y redistribuye la riqueza. Por estas razones, el espacio público tiene por fuerza que tener un muy buen diseño y una muy buena construcción, calidad y belleza como atributos

indispensables del mismo. Si a esto le agregamos un buen mantenimiento seguramente los mismos ciudadanos evitarán su deterioro. La transformación se desarrolla mediante la implementación de nuevos instrumentos de planificación urbana, que se articulen entre sí y le otorguen sentido al desarrollo de las operaciones específicas. Los mecanismos de gestión a utilizar deben facilitar una interacción con el sector privado y la captación de recursos necesarios para viabilizar los diferentes proyectos, tal el caso de los convenios urbanísticos o los llamados a concesiones privadas de obra pública.

Para la Arq. Levin, la elaboración de Planes Especiales en áreas de valor estratégico logran impulsarse mediante la firma de Convenios Urbanísticos con los propietarios y/o urbanizadores, a través de los cuales se fijan los indicadores que resultan de la aplicación del plan. Si con este régimen se supera el rendimiento urbanístico del área, se recurre a la figura del mayor aprovechamiento para establecer compensaciones económicas, para destinarlas a la adquisición de suelo, a la construcción de obras viales, a espacios públicos y/o a vivienda social. En algunos casos dichas obras son ejecutadas por el urbanizador, y en otros los recursos son depositados en un fondo de afectación específica. Los proyectos elaborados y aprobados mediante Planes Especiales y/o Planes de Detalle son concertados con organismos públicos o con actores privados, e incorporan importantes superficies de suelo para espacios públicos.

Otra modalidad mediante la cual se pretende recuperar espacio público es a través del régimen de concesión privada de obra pública. En este caso se elabora también un Plan de Detalle que sirve de base para confeccionar el pliego de





concesión y efectuar el llamado a licitación pública. Asimismo, el Presupuesto Participativo constituye otro poderoso instrumento mediante el cual los vecinos de cada distrito discuten y proponen proyectos de escala barrial que puedan encuadrarse en un presupuesto previamente asignado para cada distrito.

### Criterios de diseño de espacios verdes

El diseño de una plaza, de un parque, de un bulevar o de cualquier otro espacio verde público conlleva -ante todo- a potenciar las prácticas sociales. De modo que un espacio que no ofrezca valor de uso o de contemplación, o aporte ambiental, será un espacio carente, desprovisto, desamparado. Respecto de los criterios de diseño de los espacios verdes, el Ing. Benassi sostiene que una propuesta paisajista de intervención debe estar basada en tres principios básicos:

**01.** Relación con el sistema mayor de pertenencia: lo que debe persistir saludable es la capacidad funcional del sistema verde y no el árbol o el organismo como elemento aislado. Es decir que, más que una fracción, debe perdurar y desarrollarse el conjunto funcional de espacios verdes en relación a un sistema mayor de pertenencia.

**02.** Relación con el funcionamiento biológico del sistema: como mirada holística, en donde el resultado es más que la suma de las partes, los espacios verdes deben vincularse y complementar recreativamente y, al mismo tiempo, articular el funcionamiento biológico del sistema.

**03.** Relación con una nueva noción del tiempo libre social: finalmente, la calidad del tiempo libre lo brinda la calidad del paisaje en todas las escalas del territorio. De modo que hay que descomprimir los usos sociales. No se trata de un destino recreativo sino de un tránsito receptivo, que proporcione una nueva noción del tiempo libre social.

En la misma línea, para Fabio Márquez el espacio verde público debe ser integrador e inclusivo. Los criterios a aplicar para su diseño serán aquellos que deban permitir sostener los usos sin menoscabo de la estética, produciendo lugares de encuentro sin importar cuestiones etarias, culturales, étnicas o sociales. El diseño, entonces, se sitúa en la delicada tarea de consolidar e inducir prácticas sociales, aumentando las posibilidades de creación de tejido humano organizado y de intercambio social, otorgando a cada espacio verde una función, usos y escala específicos, definiendo integralmente los criterios de sustentabilidad donde se integran las perspectivas sociales y económicas en un marco territorial donde la ciudad y su entorno paisajístico se contemplan como unidad solidaria. Para ello, dibuja recorridos, define la vegetación, áreas de descanso, de juegos, de deportes, luces, texturas y colores que componen el paisaje urbano.

La vegetación, cuando es concebida con baja exigencia en los costos de implantación, de consolidación y de manejo, y considerando una sucesión programada, complejidad estructural y biológica, se obtiene por resultado un paisaje de mayor calidad y un proceso de paisaje urbano sustentable.

En cuanto al mobiliario, cuando es de calidad, tanto en su diseño como en su fabricación, si bien representa una parte



importante en el costo de la obra, tiene por resultado un lugar cómodo, atractivo e identitario. Es parte sustancial del confort ofrecido en el uso de la plaza o el parque.

El problema mayor se plantea cuando ese mobiliario o los elementos que componen los espacios verdes públicos no son mantenidos por los entes responsables o, peor aún, cuando son objeto de actos de vandalismo y poco cuidado por los ciudadanos, sus usuarios. Ello demuestra no sólo un conflicto educacional y cultural, sino también una falta de generación de valor para quienes deberían defenderlos como propios; motivo por el cual la incorporación de la ciudadanía a los procesos de planificación de los espacios verdes es clave para su futuro éxito.

### La importancia de un plan de arbolado

El arbolado en sí constituye un elemento del verde urbano que, si bien comparte funciones con los espacios verdes públicos, se dispone en la ciudad en variadas y numerosas piezas del espacio público: veredas, canteros centrales, bulevares, plazoletas. En particular, el arbolado lineal podría suponerse como un servicio urbano más, organizado en la trama urbana en forma de red.

Según explica la arquitecta-paisajista Estela Iglesias, la presencia del arbolado urbano conlleva una contradicción implícita: la necesidad de su presencia para la imprescindible oxigenación que brinda al medioambiente y, por otra parte, la constatación de que debe desarrollarse en un medio artificial cada día más agresivo: pavimentos que reducen la irrigación de sus raíces, calentamiento global con sus variaciones de temperatura y grandes tormentas, smog, velocidad y agresión del transporte,



entre otros factores de similar tenor. En la ciudad de Buenos Aires y a través de distinta épocas, las calles se han caracterizado en mayor o menor medida por la presencia del arbolado:

**01.** Conforman “túneles” con su follaje continuo (como las tipas de las calles Olleros, Melián y Lacroze en el barrio de Belgrano).

**02.** Ofrecen una imagen pictórica con la fuerte presencia de sus cortezas (como en los plátanos de Av. de Mayo y de calle Salguero en el barrio de Almagro, o en las lagerstroemias de Villa del Parque y de Villa Urquiza).

**03.** Proporcionan un maravilloso color otoñal (como los fresnos de La Boca y Villa Crespo, los tilos de Plaza San Martín y calle Uruguay).

**04.** Diseminan el color de su follaje bicolor (como los ligustros disciplinados de algunas calles del Abasto y de San Telmo).

**05.** Entregan el aroma de sus flores (como los tilos de las calles de Núñez y Saavedra, los paraísos de las calles Cramer y García del Río).

**06.** Brindan con intensidad su floración (como los jacarandaes y las tipas de Av. del Libertador y de Figueroa Alcorta).





Cada día **elevamos**  
nuestros sueños y esperanzas



**recolectando** lo bueno y lo malo  
que la vida nos enseña



**limpiamos** nuestro  
camino de obstáculos



SCORZA Distribuidor Exclusivo  
**GREEN MACHINES**™



**absorbiendo** cada experiencia  
a nuestro paso

para ofrecer siempre lo mejor de nosotros en  
**tecnología, calidad, eficacia y precio.**

Administración y Fábrica  
Ruta Nacional N° 9 - Km 627 - X5986DYE - Oncativo - Córdoba - República Argentina  
Tel. Rot.: (54)(3572) 466 092 - Representantes en Chile, Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú  
Comercialización y Post Venta Buenos Aires  
Av. Iriarte 3195 - Barracas - C1291ACS - Capital Federal - República Argentina  
Tel./Fax: (54)(11) 4303 4007 / 8  
**scorza@scorza.com.ar** - **www.scorza.com.ar**

**SCORZA**

**Luis J. D. Scorza y Cía. S. A.**  
Líder en Equipos para Higiene Urbana





Por otra parte desde principios de siglo pasado y gracias a la intervención de grandes paisajistas, amantes de los árboles de toda nuestra región, podemos disfrutar de tipas, jacarandaes, lapachos y ceibos. Este patrimonio cultural, sumado a la conciencia de la necesidad de la biodiversidad hace posible que otras especies comiencen hoy a cultivarse en los viveros, permitiendo que tecotas y fumos bravos adornen nuestras calles.

Se desprende entonces que, indiscutiblemente, los árboles en el paisaje urbano cumplen una función ornamental. Y también mejoran la calidad ambiental de las calles urbanas: proporcionan sombra en verano y permiten el paso del sol en invierno; absorben agua y ruidos; depuran y oxigenan el aire; contribuyen a la regulación de la temperatura y a la biodiversidad de especies urbanas; proporcionan valor estético; y se posicionan en una escala humana, en contraste con las construcciones que dominan la ciudad.

¿Cómo rescatar estos beneficios tan cotidianos y a la vez tan imprescindibles que brinda el arbolado urbano? Los especialistas coinciden en recomendar la planificación del arbolado, es decir, realizar un “Plan de Arbolado Urbano”. Debe para ello comenzarse por relevar la situación existente -un diagnóstico-, mediante un censo de arbolado público -tomando cada árbol como unidad de análisis-, a fin de determinar las características físicas del entorno donde se encuentra y las

vinculadas directamente con el sitio de plantación y las cualidades del ejemplar.

Los datos obtenidos, sistematizados y geográficamente referenciados constituyen una herramienta fundamental para describir con precisión la situación actual, en función de determinar políticas a seguir para recuperar el patrimonio arbóreo de cada ciudad e introducir ejemplares en aquellos lugares donde -a partir del diagnóstico- se determine que existe un cierto déficit. Desde la práctica de la gestión del arbolado, el Ing. Carlos Anaya, Presidente de la Asociación Argentina de Arbolado, advierte que el principal problema en el arbolado público de la mayoría de las ciudades y pueblos, es la inadecuada selección de las especies.

La selección de especies constituye una tarea delicada que requiere de la intervención de especialistas, a fin de definir las posibles especies a utilizar en las condiciones geográficas, topográficas y climáticas particulares de cada ciudad, y dentro de la ciudad, cada situación urbana en particular.

La tabla 1 muestra, para la región de la ciudad de Buenos Aires y distintos sitios de plantación, las especies recomendadas por la Arq. Viarengi en función de su tamaño de fuste y el desarrollo aéreo, la capacidad de adaptación a las condiciones del ambiente antrópico.



Situación / sitio de implantación	Algunas especies recomendadas.
Veredas de hasta 2m de ancho	No se recomienda plantación.
Veredas de hasta 3m de ancho	Guarnán - guarán (Tecoma stans) / Ciruelo de Jardín (Prunus cerasífera atropurpúrea) / Crespón (Lagerstroemia indica) / Fumo bravo (Solanum verbascifolium).
Veredas de hasta 4m de ancho	Jacarandá ( Jacarandá Mimosifolia) / Fresno rojo (Fraxinus angustifolia Raywood) / Palito dulce (Hovenia dulcis) / Acer saccharinum (acer).
Veredas de más de 4 m de ancho / avenidas	Tilo (Tilia moltkei) / Jacarandá ( Jacarandá Mimosifolia) / Tipa (Tipuana tipu) / Lapacho rosado (Tabebuia avellanedae) / Ibirá Pitá (peltolporum dubium
Pasajes	Guarnán - guarán (Tecoma stans) / Fumo bravo (Solanum verbascifolium) / Fotinia fraseri ( Photinia frazerii) / Arce tridentado (Arce Burguerianum).
Boulevares / canteros centrales	Roble columnar (Quercus robur fastigiata) / Rus (Rhus typhina) / Ibirá Pitá (peltolporum dubium) / Álamo columnar negro (populus nigra).

No obstante estas recomendaciones, el Ing. Anaya aclara que se deberá valorar si la especie plantada en determinado sitio cumple con la utilidad o los beneficios que se buscan de ese árbol para la ciudad o para una zona de la misma, como control de inundaciones por tormentas, reducción de ruidos, protección contra los vientos predominantes, acompañar una vista, etc.

La elaboración de un Plan de Arbolado Urbano es una poderosa herramienta que permite:

- fijar objetivos y prioridades para el arbolado,
- proyectar las acciones a seguir para cumplirlos,
- definir los mecanismos y gestiones necesarias.

En ese sentido, aborda cuestiones fundamentales que son: la proyección de las tareas a realizar en un tiempo predefinido, criterios de diseño, selección de especies, tipo de árboles para situaciones urbanas especiales, mecanismos y guías de intervención y mantenimiento (plantación, poda, extracciones, tratamientos sanitarios, calidad de plantas de vivero), programas de capacitación para el personal municipal y de educación y difusión para la comunidad; y una propuesta del bagaje normativo que garantice la incorporación de estándares de mantenimiento, que defina las áreas con arbolado patrimonial histórico y/o aquel que se encuentra en riesgo y que requiere de una intervención prioritaria.

Al respecto, el Ing. Anaya opina que es fundamental partir de un adecuado marco legal (ley u ordenanza) que proteja al arbolado urbano y obligue a los gobiernos ejecutivos a mantenerlo en forma constante con un determinado presupuesto; adicionalmente prever una estructura técnica permanente para poder hacer una correcta gestión del patrimonio en el tiempo.

En referencia a la poda, la Arq. Iglesias coincide en que suele transformarse en una intervención rutinaria y periódica, inútil por mala previsión y que implica un riesgo para los ejemplares plantados por prematuras extracciones -antes de que cumplan su ciclo biológico-. Un árbol plantado en un medio conveniente, que no sufra amenazas en el espacio aéreo ni subterráneo, que no presente síntomas de debilidad ni ataques parasitarios, no necesita ser podado; sólo necesita de algunas operaciones de mantenimiento corriente, llamadas “poda de mantenimiento”. Esta poda es esencialmente preventiva y consiste en el retiro de ramas muertas o rotas, la supresión de tocones, la eliminación de renuevos (brotes emergidos de las raíces) o de chupones, la supresión de ramas estructurales mal dispuestas que pueden causar daños en su desarrollo a otras ramas. Por el contrario, si se podan los árboles anualmente, como se cree que es conveniente o natural, éstos incurrir en un enorme gasto energético que le supone a cada árbol reconstruir año tras año su ramaje, lo cual lo va debilitando hasta el punto de secarse definitivamente.



## Aportes para una actuación efectiva

La actuación efectiva sobre los espacios verdes públicos constituye hoy un desafío importante para las administraciones públicas locales, en los procesos actuales de consolidación, densificación y crecimiento de las ciudades. Particularmente, la capacidad de articular herramientas, mecanismos y políticas en espacios de gestión multiactorales y plurirepresentados.

Hemos recorrido diferentes prácticas ejemplos de éxito y voluntad por dirigir procesos de construcción de espacios verdes más sustentables, integradores de ciudadanos y condensadores de prácticas sociales. No obstante, no existen recetas únicas adaptables a cualquier realidad. Por el contrario, insistimos en la necesidad de conocer el territorio, interpretar los procesos e identificar las necesidades reales, sobre la base de mecanismos de participación ciudadana, a fin de dirigir recursos en el sentido más productivo para obtener los mayores beneficios de cualquier intervención.



## PLAN ESPECIAL PARA UN PARQUE POLIVALENTE

El Plan Especial “Parque a la Bandera” en la ciudad de Rosario se propone rehabilitar el área costera céntrica como parque de prolongación del eje cívico de la plaza principal, la Municipalidad y el Monumento Nacional a la Bandera, mediante el desarrollo de actividades recreativas, deportivas, turísticas, náuticas y administrativas. Constituye una herramienta de planificación que encierra varios Planes de Detalle en el sector más emblemático de la ciudad, compuesto por el entorno de la Estación Fluvial, el sector de antiguos galpones portuarios y el puerto central. La intervención se divide en dos fases: la primera corresponde al parque en sí -etapa finalizada- y la segunda a la Dársena Fluvial, la Franja Joven y la Zona Franca de Bolivia. Las obras del parque incluyeron la rehabilitación de edificios, un estacionamiento subterráneo y una fuerte apuesta a los espacios públicos: paseo peatonal arbolado, mirador sobre el agua y adecuación del parque con mobiliario urbano. Se integra con el Monumento a los Héroes caídos en Malvinas y el Centro de Exposiciones Contemporáneas. En los antiguos galpones ferroviarios -zona denominada Fran-

ja Joven- se prevé el desarrollo de un programa de rehabilitación que incorpore nuevos usos recreativos, orientados a la actividad cultural, y algunos servicios concesionados a privados. En la Estación Fluvial, la rambla de uso público se desarrolla como paseo peatonal, con un franja con usos diversos (actividades náuticas, amarras y guarderías) y una calle que ordena el tránsito vehicular.

Finalmente, en el área ocupada hoy por la Zona Franca de Bolivia y el sector que se extiende hasta Cerrito, se plantea la posibilidad de encarar una reconversión urbanística, que establezca un área de amortiguación entre la ciudad y el puerto, destinada a exposición de embarcaciones, actividades gastronómicas-culturales y a oficinas aduaneras. De manera que el conjunto asume un fuerte compromiso en la recuperación de espacios vacantes -vacíos de la ciudad- para la creación de espacios públicos dominados por el verde, y que a la vez incorporan ciertas actividades fundamentales para la dinamización de usos y la construcción de identidad; decisiones fundadas en el carácter cívico que define al área.



## HACIA UN SISTEMA DE ESPACIOS VERDES

En 1908 se comenzó la forestación urbana del Casco Fundacional de la ciudad de La Plata a cargo -por entonces- del Ing. Agr. Juan Ramón de la Llosa. Como homenaje, al cumplirse los cien años, un equipo académico dirigido por Alfredo Benassi y Rubén Opel, realizó un plan denominado “La plata, ciudad capital de buenos aires: El bicentenario y el siglo XXI. Un sistema de espacios y vías verdes públicos en la región capital de la provincia de Buenos Aires del siglo XXI”.

La propuesta partió de preguntarse: ¿Cómo un nuevo usuario -desde la plaza barrial- puede optar y llegar por sendas y vías verdes a los grandes espacios de paisaje, tanto naturales como culturales? ¿Cómo poder recorrer y percibir de otro modo nuestro territorio? ¿Cómo hacer gobernable y administrable nuestros paisajes culturales? ¿Cómo crear un sistema que tenga mayores posibilidades de asimilar el aumento de población y su densidad y el cambio imponderable ex-ante de los usos sociales futuros? Hacia ese horizonte de acción, se planteó un sistema regional de recorrido recreativo apoyado en un sistema hídrico-férreo en la región y para un uso y custodia social responsable. Ese sistema generaría una nueva capacidad paisajística y

recreativa territorial sobre los arroyos y vías férreas (permite obtener una trama posible de recorrer para un sistema interconectado de Vías Verdes y Sendas Verdes).

En esa conjunción de arroyos y vías se pueden crear hitos o nodos en los puentes de arroyos, y cruces de ferrocarril como paradas de información de esa red. Las viejas estaciones ferroviarias se conciben como nuevos centros culturales con capacidad receptiva, servicios gastronómicos, seguridad, sanitarios, campamentos, hospedaje y otros. Los accesos de los ciclistas o de peatones “caminadores” a esa red generaría y facilitaría el uso de los grandes espacios naturales y los parques culturales regionales: el Río de Plata, el Parque Pereyra Iraola, las Islas y tantos otros.

Asimismo, se logra proteger y conservar los ecosistemas locales y sus centros de interpretación con la posible participación de ONGs -con misiones de educación como “aulas a cielo abierto” en la custodia, divulgación e interpretación ambiental-. Finalmente, las canteras abandonadas en la región serían objeto de regeneración paisajística para su función de neosistemas y refugios de la biodiversidad local.



## PATIOS DE JUEGOS INTEGRADORES

En la búsqueda de integrar y garantizar el pleno desarrollo de todos los niños, el Gobierno de la Ciudad viene desarrollando la práctica de incorporar a los proyectos de remodelación de plazas y parques espacios para juegos integradores para niños. La particularidad de su diseño se basa en las dimensiones, recorridos accesibles mediante rampas, paneles con lenguaje de expresión integradores, vivos colores, materiales cuidadosamente seleccionados y otras opciones didácticas promoviendo particularmente la accesibilidad de todos ellos al juego, la recreación y el aprendizaje.

La iniciativa se enmarca en la Ley 2.219 que promueve la incorporación de juegos adaptados a niños con capacidades diferentes en los espacios verdes de la Ciudad de Buenos Aires que cuenten con patios de juegos infantil.





## LA PLAZA DE TODOS LOS SANTOS, SAN FRANCISCO

La Plaza de Todos los Santos es, como la define el Arq. Carlos Spárvoli, un verdadero remanso de paz, un oasis en la ciudad. Está situada en el área de la Bahía de San Francisco, California. Y constituye un ejemplo de humanización y cuidado de los espacios públicos. Cubierta de verde, añosos árboles y colorida vegetación, se estructura en sectores altamente funcionales, áreas de eventos sociales comunitarios –festivales, conciertos–, recorridos peatonales y áreas de descanso y de reunión.

Y ello se logra, no sólo por las características de su buen diseño y calidad de sus elementos, sino también porque existe un fuerte compromiso de la comunidad por el

cuidado y mantenimiento de este espacio público muy valorado. Su diseño, autoría de Peter Walker y Martha Schwartz, se basa en la técnica del collage, de distintas imágenes superpuestas, que narran la memoria colectiva de la sociedad que produce, usa y sostiene este espacio público.

La geometría domina el paisaje, como mecanismo de activación de los sentidos: líneas rectas trazan caminos superpuestos, curvas pronunciadas definen el área del anfiteatro, paseos ortogonales se diluyen con la trama de la ciudad, bandas de flores pintan el paisaje.



## UN PARQUE CENTRAL PARA BUENOS AIRES

La ciudad de Buenos Aires cuenta con una considerable cantidad de espacios verdes públicos, pero que lejos está de los parámetros por habitante recomendados por la Organización Mundial de la Salud y otros organismos internacionales. Posee más de 800 ha de espacios verdes, de las cuales aproximadamente el 25% corresponde a parques de carácter regional, 10% a parques zonales, 30% a plazas, 5% a plazoletas, y lo restante se encuentra repartido en el conjunto de la ciudad. Entre los grandes parques, podemos citar al Parque 3 de Febrero, los Bosques de Palermo, la Reserva Ecológica Costanera Sur, el Parque Almirante Brown, etc.

En la búsqueda de generar mayor cantidad de espacios verdes articulados y dirigir acciones tendientes a garantizar una movilidad más sustentable, se planea desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires la creación de un gran parque, denominado “Parque Central Norte” en el barrio de Recoleta, en el entorno de la Facultad de Derecho.

El parque surgirá de la unificación de las plazas Intendente Alvear, Mitre, Rubén Darío, General Urquiza y Naciones Unidas, el Parque Thays, el estanque de regatas y el paseo de esculturas, posible a través de una obra vial que eliminará las avenidas Figueroa Alcorta y del Libertador en el sector, y conducirá el tránsito por una arteria reacondicionada que circunda el Parque, Av. Facundo Quiroga. Además contará con un estacionamiento disuasorio subterráneo, en un sector del Parque.

Con una superficie de 300.000 m<sup>2</sup> y la incorporación de 61.000 m<sup>2</sup> de suelo absorbente, se potencia la integración visual y funcional de las instituciones que se asientan en esa área: el Museo Nacional de Bellas Artes, la Biblioteca Nacional, la Facultad de Derecho, el Museo de Arquitectura y el Palais de Glace. Se prevé la inauguración del Parque para diciembre de 2010.



## PERSONAJES CITADOS EN LA NOTA

**Alfredo Benassi** es Ingeniero Agrónomo, especialista en Ciencias del Territorio y en Planeamiento Paisajista y Ambiente. Es profesor carreras de grado y posgrado de la Universidad Nacional de La Plata, y de la Universidad Torcuato Di Tella.

**Mirta Levin** es Arquitecta, graduada en la Universidad Nacional de Rosario, Cuenta con una amplia trayectoria en la gestión pública. Actualmente se desempeña como Secretaria de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario.

**Fabio Marquez** es licenciado en Diseño del Paisaje, especializado en diseño de espacios verdes urbanos y en gestión pública. Desarrolló una metodología específica para la participación social en el diseño de plazas y parques. Participó en numerosos proyectos de espacios verdes públicos en la Ciudad de Buenos Aires.

**Graciela Novoa** es Arquitecta especialista en Proyectos Urbanos, asesora de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y coordinadora académica de la carrera de Planificación

y Diseño del Paisaje. Participa en el área pública en temas de Planeamiento Urbano, programas de revitalización de áreas históricas y de recuperación de espacio público.

**Manuel Ludueña** es Planificador Urbano-Regional y ecologista, asesor en temas de planeamiento y ex Consejero del Plan Urbano Ambiental Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

**Estela Iglesias** es arquitecta paisajista egresada de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como coordinadora técnica de la carrera de Planificación y Diseño del Paisaje de la FADU; en la función pública como paisajista asesora de la Dirección General de Proyectos Urbanos y Arquitectura, del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; y en el ámbito privado como asesora de empresas y estudios de arquitectura.

**Carlos Spárvoli** es arquitecto comprometido con la actividad periodística relacionada con el diseño, la arquitectura y el urbanismo. Se desempeña en su propio estudio y tiene una amplia trayectoria en la administración pública.